

La Iglesia no se trata de...

...aparentar constante felicidad.

Después de todo, en una ocasión Jesús se conmovió y lloró al lado de la tumba de Lázaro, su amigo a quien amaba.

Lea Juan 11:1-44

Es cierto. Hay una clase de alegría que la Biblia nos promete en todas las circunstancias de la vida. Viene de saber que Dios puede hacer que aun las peores desilusiones y los desastres nos beneficien de alguna manera. Viene de saber que con Jesús hay vida más allá de la tumba.

La Iglesia trata de reflejar esa alegría en la adoración y en el mutuo ánimo cuando sus miembros comparten unos con otros sus vidas, problemas, y éxitos.

Y también tomamos el ejemplo de Jesús, quien sintió la tristeza que con frecuencia trae la vida en nuestro mundo. Él sufrió por la muerte de su amigo Lázaro.



De la misma manera hoy en día, a pesar de la alegría por el cuidado de Dios, los cristianos no aparentan que todo en la vida es fácil o que están felices en todo momento.

Y así como Jesús, disponemos nuestras vidas para compartir el dolor de los que sufren, para ayudar a restaurar las vidas de quienes se sienten vacíos, y para animar a los deprimidos.

La Iglesia no cierra sus puertas a quienes experimentan dolor y pesar. De eso no se trata la Iglesia.

La Iglesia *se trata de Jesús*, y de lo que él dijo e hizo.
Él vino a compartir el amor de Dios.



Jesús demuestra su poder sobre la muerte

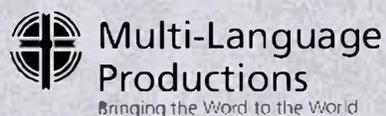
Lázaro de Betania, hermano de María y Marta, estaba enfermo. Las hermanas le pidieron a Jesús que fuera allá. Aunque él amaba a la familia, Jesús no fue inmediatamente para que así él pudiera mostrar la gloria de Dios. Jesús esperó dos días antes de ir. En ese momento, Lázaro había muerto, pero Jesús describió su condición a sus discípulos como “dormido” porque el sabía lo que iba a pasar después.

Cuando Jesús y sus discípulos llegaron, encontraron por todas partes amigos de ellas que las consolaban. La primera que se encontró con Jesús fue Marta, y ella confesó su fe en Jesús como el Hijo de Dios y en la resurrección. Ella llamó a María quien también expresó su fe en que Jesús hubiera podido salvar a su hermano.

Cuando Jesús preguntó dónde se encontraba la tumba, María le mostró el lugar. Y entonces...Jesús lloró. Jesús sintió intensamente la pérdida y el dolor que trae la muerte. Entonces dio la orden de que abrieran la entrada de la sepultura. Hacía cuatro días que Lázaro había sido enterrado y Marta hizo notar que el cadáver hedía, pero Jesús les prometió que verían la gloria de Dios.

Después de que ellos abrieron la tumba Jesús le dio gracias a su Padre. Y entonces clamó a gran voz “¡Lázaro, sal de ahí!” Lázaro salió ¡vivo! de la tumba, envuelto en los elementos con que había sido enterrado.

Para el relato completo de lo que Jesús dijo e hizo, lea en su Biblia Juan 11:1-44.



Textos tomados de la Biblia
Dios habla hoy, tercera edición
Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas,
1996. Utilizado con permiso.

Producciones Multilingües

wels net/mlp

© 2007 MLP WELS
Revisado 2007
Catalog No. 381105

La Iglesia

no se trata de...



...aparentar
constante
felicidad.